



El latín para “Dumies”

*Dr. Juan Arturo Salas López
Universidad de Guadalajara*

Resumen

Invitación a lanzarse a estudiar o profundizar en el conocimiento de la lengua del Lacio, máxime con las oportunidades que nos brinda la Internet.

Introducción

Este breve ensayo me brinda la ocasión de expresar mi vivencia personal en el aprendizaje de la lengua del Lacio y a, partir de esa vivencia, sugerir algunos caminos para la enseñanza de aquella lengua. Es, por tanto para principiantes, legos en estas lides, “dumies”. No es para expertos. Que por tanto, éstos no se sientan ofendidos. A los principiantes tampoco deseo ofender ni en su capacidad, ni en su disposición para el aprendizaje de esta asignatura. De unos y otros agradeceré la fraterna retroalimentación.

1. ¿Cómo la aprendí?

Les invito a que trasladen su mente a los años cincuenta, a San Angel, localidad oficialmente conocida como Delegación Álvaro Obregón en el Distrito Federal. Imaginen un chiquillo de ocho años. Monaguillo de la Iglesia del Carmen. La primera condición para permanecer en ese oficio era aprenderse las respuestas de la misa que a la sazón se oficiaba en latín. Además, quizá por cierta competencia para el canto, fue integrado al coro de esa iglesia y, con ocasión de las festividades de la Pascua, ensayó, aprendió y cantó la antífona del *Regina coeli*. Fue el otro contacto con esa lengua extraña.

Años más tarde, siguiendo los pasos de su hermano mayor, ingresó al seminario de los carmelitas, en la ciudad de Toluca, donde, a lo largo de cinco



años, se vio precisado a estudiar más formalmente el latín. Sucesivamente se aprendía la morfología, la sintaxis y la prosodia. Los textos: uno de la Universidad de Comillas, el otro de un autor apellidado Goñi.

El esquema básico era el aprendizaje de las declinaciones y las conjugaciones. Tal modo se consideraba normal. Para tener una caricatura de ello, se puede traer a colación una anécdota citada por Hans Orberg, latinista danés contemporáneo, quien a su vez refiere una vivencia del gran estadista inglés, Winston S. Churchill cuando en sus años mozos tuvo un primer contacto con el aprendizaje de esta lengua clásica:

«Me llevaron a un aula de estudio y me dijeron que me sentara en una mesa. El resto de los chicos estaba fuera, y yo estaba solo con el responsable del estudio. Éste sacó un libro delgado de tapas entre parduzcas y verdosas lleno de palabras en diferentes tipos de impresión.

“¿No has estudiado latín antes, verdad?”, dijo.

“No señor.”

“Esto es una gramática latina.” Lo abrió por una página muy manoseada.

“Tienes que aprenderte esto”, dijo, señalando un número de palabras enmarcadas por líneas. “Volveré dentro de media hora para ver lo que sabes.”

Contempladme entonces una tarde cenicienta, con el corazón apesadumbrado, sentado frente a la primera declinación:

Mensa

Mensa

Mensam

Mensae

Mensae

Mensa

una mesa

oh mesa

una mesa

de una mesa

a o para una mesa

por, con o desde una mesa

¿Qué demonios significaba eso? ¿Dónde estaba su sentido? Me parecía un completo galimatías. Sin embargo, siempre había una cosa que podía hacer: aprendérmelo de memoria. Así pues, me puse manos a la obra, hasta donde me lo permitían mis fuerzas, de memorizar el enrevesado acróstico que me habían impuesto.

A su debido tiempo el responsable del estudio volvió.

“¿Ya te lo has aprendido?” preguntó.

“Creo que puedo *recitarlo*, señor”, respondí; y lo desembuché.

Pareció tan satisfecho con ello que me envalentoné a hacerle una pregunta.

“¿Qué significa, señor?”

“Significa lo que dice, *mensa*, ‘una mesa’. *Mensa* es un sustantivo de la primera declinación. Hay cinco declinaciones. Has aprendido el singular de la primera declinación.”

“Pero”, repetí, “¿qué significa eso?”

“*Mensa* significa ‘una mesa’”, respondió.



“Entonces ¿por qué *mensa* también significa ‘oh mesa’?”, pregunté, “¿y qué significa ‘oh mesa’?”

“*Mensa* ‘oh mesa’ es el caso vocativo”, respondió.

“Pero, ¿por qué ‘oh mesa’?” Insistí con genuina curiosidad.

“‘Oh mesa’ lo utilizarías dirigiéndote a una mesa, invocando a una mesa.”

Entonces, viendo que no le seguía, añadió: “Lo utilizarías hablándole a una mesa.”

“Pero si nunca lo hago”, estallé con honesta sorpresa.

“Si eres impertinente, serás castigado, y castigado, déjame advertirte, muy severamente”, fue su apostilla final.

Así fue mi toma de contacto con los clásicos de los que, me han dicho, muchos de nuestros hombres más inteligentes han sacado tanto placer y provecho. »¹

Repito que lo de Churchill es una caricatura. Por el contrario, testimoniar puedo que los años pasados en Toluca, en ese seminario, tuvieron un equilibrio sorprendente en cuanto al aprendizaje del objeto de estudio en cuestión: se ejercitaba continuamente lo que en teoría se aprendía: la liturgia ayudaba a ello. Pese a esa clara excepción, el *modus operandi* de los maestros de latín se caracterizaba por una práctica “deductiva”:

Te aprendías primero las declinaciones, las conjugaciones y las “partículas” (entiéndanse preposiciones, conjunciones, interjecciones) y de allí, te ponían a traducir,,,

2. ¿Cómo la he enseñado?

Por una mera casualidad me enteré simultáneamente de dos asuntos:

Que en la antigua Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara se enseñaba latín, y que el maestro de esa asignatura había dejado de enseñarla.

Me ofrecí a sustituirlo. Fui aceptado. Han pasado veintitantos años. Llegué a ser y a la fecha soy titular, ahora en la Licenciatura en Letras Hispánicas. No he dejado de seguir aprendiéndola por fuerza de enseñarla, pero mi metodología obedeció casi en un cien por ciento a como la aprendí.

Mas el empeño y la dedicación de compañeros de academia y de los mismos alumnos, me han encaminado a descubrir que:

¹ Winston Churchill, *My Early Life*, London, Butterworth, 1930. cit. por Orberg, Hans, cfr. Bibliografía en Sección



2.1. La lengua latina NO está muerta, como a veces erróneamente se la tiene y

2.2.. Que se puede adoptar OTRA METODOLOGÍA para su enseñanza-aprendizaje.

3. ¿Cómo pienso enseñarla de aquí en adelante?

3.1. Ante todo, tratemos de dilucidar la cuestión ontológica-existencial: su vitalidad, planteada en la Sección 2.1.

¿Dónde y cuándo nació?

Por principio de cuentas quizá tengamos que preguntarnos si la lengua latina alguna vez dijo de sí misma que la tuviéramos por muerta y que...¡oh paradoja! siga todavía resollando.... Parece que así es.

De que nació, nació, y dicen los que saben que hay evidencias históricas, pese a la bruma poética que las envuelve, y por lo menos tendrá a la fecha ($753+2007= 2,760$) dos mil, setecientos sesenta años. Y dicen que vio la luz primera en la región del Lacio (Lazio) situada en la parte media de la península itálica, con el mar Tirreno al oeste, los Apeninos al este, Toscana y Umbría al norte y Campania al sur. Estos lacónicos datos muestran las coordenadas espacio-temporales que rubrican el orto de nuestra estrella: LA LENGUA LATINA. Sin embargo, incompleta estaría esta acta de nacimiento si no mencionáramos la estirpe de donde proviene: que su abuela es de la Familia Indoeuropea, su madre la Rama Itálica y sus tías maternas son, sin que nunca se supiera su edad, Doña Indoiraniana, Doña Celta, Doña Germana y Doña Baltoeslava.

Que durante sus primeros años fue condiscípula de unos gemelos, Rómulo y Remo. Con el primero aprendió a elaborar leyes, decretos y normas al grado que ese llegó a ser rey.

Adolescente ella, contribuyó activamente a la composición de algo que posteriormente dieron por votación unánime –salvo dos abstenciones- el nombre de República Romana.

Que, ya emperatriz. tuvo un par de hijos varones. Pero que de uno solo se mostraba orgullosa: su Marquito Tulio, al que sus amigos apodaban “Cicerón”, por



el de las caricaturas. A éste, aunque más le llamaba la atención la poesía y el ensayo, su madre lo mandó a Grecia a estudiar leyes y oratoria. Tal fue su fama que después todo mundo quiso imitar sus piezas oratorias y sus escritos. Él solo decía: se lo debo a mi madre. En efecto, muchos sintieron la misma admiración por ella. Hubo poetas como Virgilio que la nombraron su musa y así les ayudara a escribir sus versos; filósofos, como Agustín de Hipona, Tomas de Aquino, Tomás Hobbes y Descartes, quienes aquilataron su porte digno, claro y contundente para expresar sus ideas y argumentos. En fin, sería interminable la lista de sus beneficiarios, quienes en diversas ocasiones manifestaron su gratitud hacia ella. “Posee una serie infinita de atributos: es ambiciosa y generosa; exigente y tolerante; solemne y enigmática; diáfana y concisa; hierática y festiva; austera y simpática; cándida e ingeniosa...” Y es que se me pasaba decirles que siendo ella matrona joven, viuda, viajó por toda la cuenca del mediterráneo y más allá. Y, seducida –nunca subyugada- por mozos que fue conociendo, y, debido a esos romances, nacieron algunas hijas también conocidas como “neolatinas” Eran tan guapas y simpáticas que al ser presentadas en sociedad sucesivamente se fueron casando. Ha sido de tal envergadura su influencia que su fino linaje ha cubierto el orbe.

3.2. Que se puede adoptar OTRA METODOLOGÍA para su enseñanza-aprendizaje.

Amantes veteranos como el africano Agustín y el holandés Erasmo y cultivadores contemporáneos de esta gran señora como el danés Orberg del que se ha hecho referencia en las Secciones 1 y 3.2., quien sin duda alguna sigue el camino trazado por la Escuela de Cambridge en la didáctica de esta lengua, y recomienda que la mejor manera de entenderse con ella es hacerlo de manera comedida, sí, pero dejando a un lado el rígido protocolo de los gramáticos. En otras palabras, utilizar un método inductivo, natural, mismo que se basa en algunos puntos fundamentales:



- Lo primero: la motivación de los alumnos a quienes se presenta de manera casi imperceptible el funcionamiento de los sistemas lingüísticos y el uso del vocabulario.
- No más frases sueltas, desligadas de un contexto, v.gr. se puede adoptar un escenario familiar, de la vida cotidiana, donde se narra su historia, sus contingencias.
- Asimilación lenta y continua de la morfología y la sintaxis.
- Que los alumnos encuentren un justo equilibrio entre el esfuerzo empeñado y los resultados

En este apartado quiero presentar dos ideas, las cuales, como se dice, se exponen de forma indicativa, más que exhaustiva.

La primera consiste en congratularme por la adquisición de un texto doble con las características anotadas. Su autor es Hans H. Orberg. Título de la obra: LINGVA LATINA PER SE ILLUSTRATA. Un primer tomo, PARS I, subtítulo *Familia Romana* seguido de otro, subtítulo PARS II: *Roma Aeterna*. Ambos con sus correspondientes, LATINE DISCO I (APRENDO LATÍN) MANUAL DEL ALUMNO y LATINE DISCO II (MANUAL DE INSTRUCCIONES). Versión española a cargo de EMILIO CANALES MUÑOZ y ANTONIO GONZÁLEZ AMADOR CULTURA CLÁSICA ANNO MMVI. Guadix (Granada), España

Esta obra fue localizada gracias a esa gran red, o mejor aún, a ese gran piélago, que nos brinda las oportunidades de elegir los sitios a los que podemos acceder –accesar también se ha admitido- y nos colocan en bandeja de plata, tan cerca como puede estar una computadora con Internet, los tesoros de la latinidad. Sugiero algunos de ellos:

- www.santiagoapostol.net/grammaticus
- www.dictionaries.travlang.com
- www.auralog.com
- www.elortiba.galeon.com/latinter
- www.culturaclasica.es²

² Consultadas durante el mes de agosto del año en curso.



Por el momento es todo. Ojalá que haya interés en acercarse a esa gran lengua.

Valete.

Biodata

Juan Arturo Salas López nace en Aguascalientes, Ags. El 27 de marzo de 1944. Licenciado en Filosofía y maestro en educación por la Universidad del Valle de Atemajac, Doctor en Educación de un programa inscrito en el padrón de excelencia del CONACYT, 26 años de asesor, actualmente de MT en la UPN, y 23 años en la U de Guadalajara. Actualmente investigador de TC.

Contacto: Juan_arturo_salas@hotmail.com